



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

El gran Toledo se glorifica, se remoja, pero no con las estupideces ridículas de los ineptos, de los que, carentes de sentimiento y de sentido común, se han propuesto reedificar un Toledo moderno (!).

Nada más incomprensible.

Se remoja con interesantes y valiosos descubrimientos, con hallazgos de valor inmenso. El museo más grande de arte que es nuestro pueblo, se enriquece constantemente con restos que son tesoro de un valor incalculable, doblemente interesante porque con ellos se dominan más y más, ideas que no debieran pasar de ser eso.

Siquiera quedando ahí, no lesionarían los intereses generales de este pueblo, que requiere más atención de sus *mangoneadores*, los que se olvidan de lo que es Toledo.

Y así no podemos continuar; hay que respetar lo que fuimos, que es toda nuestra gloria. Tenemos que ser, siempre ¡Toledo!

Importante descubrimiento arqueológico.

¿Uno de los pretorios visigodos en el Cerro de la Virgen de Gracia? ¿Este cerro es el denominado Montichel?

I

A guisa de preámbulo.

Pocas, muy pocas veces, el Toledo tradicional había opuesto mayor resistencia ni empleado más briosa energía antes de morir a manos de los enemigos de la arqueología y el arte, como lo vienen haciendo por medio de los leales defensores de su historia, aquellas gloriosas reliquias arquitectónicas, que soterradas unas y alzándose otras sobre tierra quemada y cubierta de escombros, aún desafían a la acción demoledora del tiempo, y los hombres, proclamando orgullosas su realza primitiva, cual girones sagrados de banderas rotas, vencedoras en otro tiempo, que aún vemos flotar junto a la triunfante enseña de la patria, sobre la empinada cumbre del prominente rocoso hoy llamado Cerro de la Virgen de Gracia.

Reveladoras son aquellas vetustas ruinas del histórico esplendor aquí desarrollado alternativamente por dominadoras razas

extrañas, humilladas al fin por la nuestra, sobre la sólida base que formara en su propia tierra, el aborigena español.

Reveladoras son también, por el conglomerado artístico de rarísima estructura que componen todas ellas, del incesante trabajo, de la fatigosa labor, allí acumulada por agrupaciones contrarias en ideas y sentimientos, desde tiempos muy remotos. Concreción maravillosa formada por tipos diversos que forjaran épocas distintas y raramente convinara el tiempo, hasta componer un todo, bellamente armónico, que es la expresión rotunda de un arte marcialmente original, como nacido entre el estruendo de los combates y fraguado entre las exaltaciones de dos ideales religiosos contrapuestos.

Testimonios son y bien fehacientes los restos de muros ciclópeos que en la altura se ven. Como lo son asimismo los comuestos de frogas y sillares romanos. Trozos aquéllos, aprovechados después de la lucha con sus devastaciones consiguientes por los visigodos, para construir sobre ellos sus palacios reales. Y estos palacios reales que habitaron los selváticos y luego lujosos monarcas partidarios de Arrio y Cristo, incendiados después y demolidos en parte

por los creyentes del profeta, son nuevamente fortificados, ampliados y embellecidos, a fin de procurarse espléndido y seguro albergue los hijos del Islam.

Y cristianos e islamitas; vencidos y vencedores; con ideales religiosos antagónicos, en la ciudad conviven largo tiempo de tolerancia mutua, mientras el ideal cristiano latente sin cesar en el corazón de los mozarabes, realiza su labor disolvente, deshaciendo poco a poco la sólida cohesión de los extraños sentimientos religiosos de los solidarios de Mahoma, que al cabo se disgregan. Y el medio físico también, golpeando sobre ellos un día tras otro sin cesar, transforma lentamente el temperamento de los semitas, bastardeando sus cualidades originarias hasta consumir la adaptación forzosa de estas razas, al áspero clima de la dura tierra castellana.

Y en tanto esto ocurre con los extraños, los indígenas de aquí, en su ambiente favorable, se robustecen, aumentan y fortifican, y reunidos todos en un sólo haz por el ideal cristiano que palpita en todos los corazones y luce en todos los cerebros, logran por fin tras larga y encarnizada lucha se alce triunfante la cruz sencilla sobre el Corán. Y aunque se transformen